

EL DEBATE ENTRE CLÁSICOS Y ROMÁNTICOS EN LA LITERATURA POLACA

ANA LEÓN MANZANERO

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El presente artículo analiza las diferentes fases del dilatado debate que, en el marco de la literatura polaca, enfrenta a los partidarios del Clasicismo y del Romanticismo en las primeras décadas del siglo XIX. El trabajo incide en la importancia del papel desempeñado por el poeta Adam Mickiewicz en el triunfo y consolidación del movimiento romántico en Polonia.

Palabras clave: Literatura polaca; Romanticismo; Adam Mickiewicz.

Abstract

The present article analyzes the different phases of the expanded debate that in the first decades of 19th century brings the supporters of the Classicism face to face with the followers of Romanticism within the framework of the Polish literature. This paper stresses the importance of the role played by the poet Adam Mickiewicz in the triumph and consolidation of the Romantic Movement in Poland.

Key Words: Polish literature; Romanticism; Adam Mickiewicz.

La consolidación del Romanticismo en Polonia está precedida por un dilatado debate en el seno de la crítica entre los defensores de la poética clásica y los partidarios de las propuestas estéticas e ideológicas de la nueva corriente europea. La discusión se inicia en 1818, si bien para comprender su auténtica dimensión debemos remontarnos un par de décadas y analizar la situación cultural de Polonia tras su desaparición como Estado en 1795, al ser repartidos sus territorios entre las tres potencias que la circundaban: Austria, Rusia y Prusia¹.

En el año 1800 nacía en Varsovia la Sociedad de Amigos de las Ciencias, institución que congregaba a científicos, escritores, críticos, así como a otras personalidades de la elite intelectual e incluso política, y que se planteaba el difícil reto de velar por el mantenimiento de la lengua, la tradición y la cultura polacas promoviendo las investigaciones lingüísticas, literarias e históricas.² Se trataba, sin embargo, de una Sociedad bastante conservadora y anclada en el pasado ilustrado de la mayoría de sus miembros, lo que supondría un obstáculo para la penetración y desarrollo en Polonia de la literatura romántica que triunfaba en Europa. Así, por ejemplo, cuando en 1811 Franciszek Wężyk presentó su ensayo *De la poesía dramática*³, que había de formar parte de un proyecto de monografías sobre géneros literarios, éste fue rechazado por la Sociedad, a la que resultaban inadmisibles sus propuestas de modernización

¹ Para comprender la trascendencia del momento histórico en que nos encontramos véase J. Lukowski y H. Zawadzki, *Historia de Polonia*, Madrid, Cambridge University Press, 2002.

²Cfr. Z. Lewinówna, «Towarzystwo Przyjaciół Nauk», en J. Krzyżanowski y C. Hernas (eds.), *Literatura Polska*, t. II, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1985, pp. 486-487.

³F. Wężyk, «O poezji dramatycznej», en A. Kowalczykova (ed.), *Idee programowe romantyków polskich. Antologia*, Wrocław-Warszawa-Kraków, Zakład Narodowy Im. Ossolińskich, 2000, pp. 11-12.

del drama tomando como modelo a Shakespeare.⁴ En su artículo se percibía una gran influencia de las *Conferencias sobre literatura y arte dramático* (*Vorlesungen über dramatische Kunst und Literatur*) de A. W. Schlegel, cuya publicación estaba teniendo una gran repercusión en toda Europa.

La situación comenzó a cambiar a partir de 1815⁵, fecha en la que nació en el seno de la Sociedad de Amigos de la Ciencia la revista mensual de carácter científico-literario *Diario de Varsovia* (*Pamiętnik Warszawski*), cuyo principal objetivo era dar a conocer las últimas novedades de los intelectuales europeos. En el primer volumen aparecieron tres fragmentos traducidos al polaco del libro de Mme. de Staël *De Alemania* (*De l'Allemagne*) (1810), y en volúmenes sucesivos se publicaron amplios artículos dedicados a la literatura contemporánea alemana e inglesa, mostrando una clara preferencia por los autores considerados “románticos”.

En la segunda década del siglo XIX las pequeñas disensiones existentes entre los críticos polacos sobre el futuro de la literatura nacional se agudizan. Es entonces cuando se perfila la escisión entre el sector más radical de la crítica –Kajetan Koźmian, Ludwik Osiński, Jan Śniadecki, etc., partidarios de seguir manteniendo fidelidad a los modelos clásicos–, y el moderado –Franciszek Wężyk, Kazimierz Brodziński o Franciszek Salezy Dmochowski, que contemplan la validez de algunas de las propuestas alemanas e inglesas–. Comienza un debate en torno a la literatura polaca que se prolongará durante

⁴ Desgraciadamente el ensayo no pudo ser publicado hasta una década más tarde, cuando las ideas de Wężyk ya no resultaban tan novedosas, por lo que no se le reconoció su papel precursor en la modernización del drama polaco.

⁵ No olvidemos el contexto histórico: en 1815 el Congreso de Viena devuelve a los polacos algunos de sus antiguos territorios, de los que nacerá el Reino de Polonia, territorio autónomo y constitucional pero en la práctica controlado por Rusia. Varsovia se convierte en capital política del Reino de Polonia y en el principal centro cultural polaco. En 1816 se funda la Universidad de Varsovia.

más de una década y que tendrá como marco las publicaciones de Vilna y Varsovia, los salones literarios y la correspondencia privada de los críticos.⁶

El detonante de este debate fue el artículo de Kazimierz Brodziński *De lo clásico y lo romántico así como del espíritu de la poesía polaca*⁷, publicado en 1818 en *Diario de Varsovia (Pamiętnik Warszawski)*. La importancia de este ensayo estriba en que por primera vez un crítico polaco reconoce la existencia de un movimiento literario alternativo al clasicismo, aunque no comulgue con sus postulados. Brodziński afirma que en Europa conviven dos corrientes estéticas: el Clasicismo, representado por los escritores franceses, fieles a la tradición, al modelo de belleza clásica inspirada en la perfección de la naturaleza, y a las normas de la poética aristotélica; y el Romanticismo, a la cabeza del cual se encuentran los escritores alemanes, para los que la inspiración y la imaginación priman sobre los cánones clásicos, y cuya tradición parte de la Edad Media. Ante la pregunta de por cuál de las dos corrientes debe decantarse Polonia, Brodziński responde que la literatura polaca no debe ser eco de la extranjera, sino emprender su propio camino en busca de las claves de su literatura nacional. Sostiene que la literatura polaca ha de ser afín a la naturaleza de la nación (se percibe la influencia de las obras de los hermanos Schlegel, de Mme. de Staël y de Herder), una naturaleza sencilla, pacífica, religiosa, sentimental..., por ello tanto en su faceta de teórico de la literatura como de poeta Brodziński

⁶ Los historiadores de la literatura polaca han denominado a este debate “Lucha entre clásicos y románticos” (“Walka romantyków z klasykami”). Habría que precisar, sin embargo, que en una primera etapa (1818-1822) se trata realmente de un debate entre clasicistas radicales y clasicistas moderados (si se me permite utilizar estos términos), puesto que no existe entre los críticos ningún apologista del Romanticismo europeo ni se ha producido todavía literatura romántica polaca. El verdadero debate entre clásicos y románticos comienza en 1822, cuando Adam Mickiewicz publica su primer volumen de *Poesías*.

⁷ K. Brodziński, «O klasyczności i romantyczności tudzież o duchu poezji polskiej», en S. Kawyn, *Walka romantyków z klasykami*, Wrocław-Warszawa-Kraków, Zakład Narodowy Im. Ossolińskich, 1960, pp. 10-45.

se erigirá en defensor del idilio (*sielanka*)⁸ como género polaco por excelencia. Desde el punto de vista estético Brodziński rechaza la imaginación y la fantasía por alejar el arte de la realidad, así como la imagen del mundo caótica y sombría presentada por los románticos. Podríamos decir que la propuesta de Brodziński trata de conciliar ciertos conceptos filosóficos y estéticos del periodo prerromántico con la fidelidad a las normas de la poética clásica.

El ensayo de Brodziński hace saltar la polémica. En 1819 Jan Śniadecki publica en *Noticiero de Vilna (Dziennik Wileński)* su artículo *De los escritos clásicos y románticos*,⁹ en el que critica sin ambages los postulados del Romanticismo. Según Śniadecki una obra de arte sólo puede ser bella si responde a la verdad; las reglas del conocimiento y de la transmisión de la verdad fueron establecidas en la antigüedad clásica y, al igual que el canon de belleza, son universales y eternas, no dependen ni de la época ni del lugar de nacimiento del artista. El hecho de que el Romanticismo rechace las reglas dictadas por Aristóteles pone de manifiesto que el arte romántico no puede ser portavoz de la verdad ni crear, por tanto, belleza. Por otra parte insiste en que el hombre debe limitarse a un conocimiento racional del mundo, pues intentar alcanzar aquello que está vetado a la razón sólo puede conducir a la locura. Para Śniadecki “la magia, la brujería, los espectros [...] [son - A. L.] el fruto de una mente corrompida por la ignorancia y la superstición [...]”¹⁰, por eso recomienda a los polacos “¡Huyamos del Romanticismo como de una escuela de traidores y apestados!”¹¹

⁸ Escribió numerosas obras de este género explorando distintos territorios, lo que le convirtió en el creador del idilio polaco moderno. Su idilio más importante es *Wielawa* (1820).

⁹ J. Śniadecki, «O pismach klasycznych i romantycznych», en S. Kawyn, *op. cit.*, pp. 46-60.

¹⁰ S. Kawyn, *op. cit.*, p. 49.

¹¹ S. Kawyn, *op. cit.*, p. 58.

En 1825 Maurycy Mochnacki, el principal crítico romántico, le respondería en su ensayo *Algunas apreciaciones sobre la poesía romántica con motivo de la disertación de Jan Śniadecki "De los escritos clásicos y románticos"*.¹² Sin embargo, la primera y más importante ofensiva a las tesis expuestas por Śniadecki fue la balada de Adam Mickiewicz *Romanticismo (Romantyczność)*¹³, que inauguraba el ciclo *Baladas y romanzas (Ballady i romanse)* en su primer volumen de *Poesías (Poezje)* (1822). En ella el poeta expone la que será la teoría romántica del conocimiento: mediante la razón únicamente se pueden alcanzar "verdades muertas", mientras que a las "verdades vivas", de cuya existencia nos hablan los sentimientos y la fe, sólo se accede a través de los ojos del alma.

El primer volumen de *Poesías* de Mickiewicz fascina a sus lectores, como evidencian las palabras que Walerian Krasiński, encargado de la distribución de la obra, escribe a Franciszek Malewski desde la capital del Reino de Polonia:

Mickiewicz ha tenido una gran acogida entre el público de Varsovia [...], en todas partes le llaman el Walter Scott polaco y esperan con impaciencia que aparezcan los siguientes volúmenes.¹⁴

Entre la generación más joven de escritores la balada *Romanticismo (Romantyczność)* comienza a ser considerada el manifiesto del Romanticismo polaco, y Adam Mickiewicz el líder indiscutible del movimiento.

No fue mucho, sin embargo, el interés que el primer volumen de *Poesías* de Mickiewicz suscitó entre los críticos, al menos oficialmente, pues tan sólo

¹² M. Mochnacki, «Niektóre uwagi nad poezją romantyczną z powodu rozprawy Jana Śniadeckiego *O pismach klasycznych i romantycznych*», en S. Kawyn, *op. cit.*, pp. 184-194.

¹³ Ofensiva consciente, ya que, como señala S. Kawyn, la versión manuscrita incluye una nota del poeta que remite a un artículo de *Noticiero de Vilna (Dziennik Wileński)* ("ob[acz] Rozp[rawę] w Dzień[niku] Wileń[skim]"), sin duda el citado artículo de Śniadecki. Cfr. S. Kawyn, *op. cit.*, p. 101, nota 5.

¹⁴ Z. Sudolski (ed.), *Korespondencja Filomatów. Wybór*, Wrocław-Warszawa-Kraków, Zakład Narodowy Im. Ossolińskich, 1999, p. 177.

dedicaron una breve nota anónima en la revista *Wanda*¹⁵ al debut del autor, “joven poeta de futuro prometedor”¹⁶. Habrá que esperar a la publicación del segundo volumen, a mediados de 1823, para que aparezca la primera reseña, que pertenece a Franciszek Grzymała y lleva el título *Poesías de Adam Mickiewicz*¹⁷. He aquí la opinión del crítico:

Las obras de Mickiewicz no pueden ser desdeñadas ni provocar indiferencia. [...] Mickiewicz es prácticamente el primero de nuestros compatriotas que se ha decantado de forma manifiesta por la tan mencionada senda romántica, pues, formado en los modelos de los románticos ingleses y alemanes, sabe pronunciar su discurso en nuestra lengua nacional, y no como traductor, sino como escritor original que ahonda en el pasado de su nación para extraer la esencia de sus obras. Las canciones, las leyendas, e incluso las supersticiones del pueblo lituano y de otros pueblos vecinos son la base principal de su poesía. Quiere crear una poesía popular, para lo que le son de gran ayuda la rica mitología lituana y los cantos y las leyendas de los lugareños. [...] Por lo que a mí respecta [...], sólo diré por ahora que, considerando las obras de Mickiewicz desde el punto de vista de la lengua y de la versificación, se podrían encontrar algunas contradicciones a las reglas de la lingüística y percibir en ocasiones un incumplimiento de las normas métricas vigentes; habría que reprocharle también que no siempre sea capaz de controlar su exacerbada imaginación, y acusarle, finalmente, de que su aspiración a la sencillez y la inocencia desemboque en algunos pasajes en expresiones, digámoslo así, provincianas.¹⁸

El segundo volumen de *Poesías* incluía la novela en verso *Grażyna* y las partes II y IV del drama *Los Antepasados (Dziady)*. Especialmente esta última obra hizo saltar la polémica, como explica Walerian Krasiński en una misiva a Jan Czeczot:

Los clásicos están muy enfadados por *Los Antepasados*, y aunque no pueden negar que [Mickiewicz - A. L.] posee una imaginación extraordinaria, le reprochan la

¹⁵ Número del 17 de agosto de 1822.

¹⁶ Citado en S. Kawyn, *op. cit.*, p. XXXVIII.

¹⁷F. Grzymała, «Poezje Adama Mickiewicza», *Astrea*, 5 (1823), t. III, pp. 215-218.

¹⁸F. Grzymała, «Poezje Adama Mickiewicza», en S. Kawyn, *op. cit.*, pp. 146-147.

falta de orden, etc., etc. Por el contrario los románticos hablan de genio creador y las damas lloran por el fantasma enamorado [...].¹⁹

Hay que tener en cuenta que en los meses posteriores a la publicación del segundo volumen de *Poesías* de Mickiewicz comienzan a realizarse arrestos entre los estudiantes de Vilna y otros distritos que en 1795 habían quedado sometidos al Imperio ruso, ante el descubrimiento de la existencia de sociedades secretas y la sospecha de que se estuvieran organizando conspiraciones contra el zar. Como consecuencia se endurece la censura y se establece un férreo control sobre la educación, aplicando fuertes medidas de rusificación. La gravedad de la situación política es, sin duda, la responsable de que el debate entre clásicos y románticos desaparezca de la prensa en 1823 y no sea retomado hasta 1825. Mickiewicz es procesado y deportado a Rusia (1824-1829), donde pronto retoma su actividad literaria. A esta etapa pertenecen dos obras que contribuirán de forma decisiva a consolidar su personalidad como poeta: el ciclo *Sonetos de Crimea* (*Sonety krymskie*) (1826) y la novela en verso *Konrad Wallenrod* (1828). Ambas recibirán duros ataques por parte de los clásicos.

En 1826 Franciszek Salezy Dmochowski escribe una crítica a los recién publicados *Sonetos de Crimea*²⁰ en la que se manifiesta contrario por un lado al empleo de ciertas palabras que considera vulgares o inapropiadas y para las que encuentra correlato en un polaco “puro”, y por otro al de orientalismos.

[...] acuso al autor de quebrantar intencionadamente las reglas de la lengua, y considero innecesario su afán por introducir expresiones turcas cuando las polacas son, además de agradables al oído, igualmente poéticas.²¹

¹⁹ Citado en D. Siwicka, «*Poezji tom II*», en J. M. Rymkiewicz *et alii*, *Mickiewicz. Encyklopedia*, Warszawa, Grupa Wydawnicza Bertelsmann Media, 2001, p. 412.

²⁰F. S. Dmochowski, «*Sonety Adama Mickiewicza*», *Biblioteka polska*, (1826), t. III, pp. 277-284.

²¹S. Kawyn, *op. cit.*, p. 158.

Sobre los *Sonetos de Crimea* se pronunciará también Kajetan Koźmian –el crítico que será sin duda el mayor enemigo de Mickiewicz a lo largo de su carrera– en una carta a Franciszek Morawski de 1827:

No sé qué has podido encontrar de bueno en ellos, todo es vulgar, mezquino, sucio, oscuro, y puede que crimeo, tártaro, o turco, pero no polaco.²²

Un año más tarde envía al mismo destinatario su opinión sobre la novela en verso *Konrad Wallenrod*:

A nadie se le ha ocurrido nada igual: presentar en un poema a un loco, a un borracho, y [...] tras convertirlo en un vil traidor, hacerlo lituano para mostrar el modo tan noble en que aman los lituanos a la patria. [...]. Qué tendrán en la cabeza estos retrógrados, que se les ocurren cosas así. Por suerte Mickiewicz, este ídolo de Odyniec, Ordyniec, Lelewel y otros tantos, se hace comprender mejor en esta excéntrica creación que en las baladas y en los sonetos.²³

De todas estas críticas se resarcirá Mickiewicz en su artículo *Sobre los críticos y recensores de Varsovia*²⁴, prefacio a la segunda edición de su obra poética publicada en Petersburgo en 1829. En él arremete contra el dogmatismo de los críticos de Varsovia, contra la arbitrariedad de sus juicios y la situación de atraso con respecto al pensamiento estético-literario europeo en la que han sumido a Polonia en las últimas décadas. Pero sin duda la mejor revancha que pudo tomarse Mickiewicz contra los críticos de Varsovia fue el retrato satírico que hizo de ellos en la escena *Un Salón de Varsovia (Salon warszawski)* de la tercera parte de su drama *Los Antepasados (Dziady)*, publicada en París en 1832. Su análisis servirá no sólo para ilustrar gran parte de lo expuesto hasta ahora,

²² S. Kawyn, *op. cit.*, p. 111.

²³ S. Kawyn, *op. cit.*, pp. 122-123.

²⁴ A. Mickiewicz, «O krytykach i recezentach warszawskich», en *Dziela. Wydanie Jubileuszowe* pod red. J. Krzyżanowskiego, t. V, Warszawa, Czytelnik, 1955, pp. 255-274.

sino también para comprender qué dirección tomará la literatura romántica polaca en su etapa de esplendor.

La publicación en 1832 de la tercera parte del drama de Adam Mickiewicz *Los Antepasados* supone, tanto desde el punto de vista estético como ideológico, el comienzo del periodo de madurez del Romanticismo polaco. Esta obra trata de responder a las necesidades de una nación que, con el fracaso de la Insurrección de noviembre de 1830, ha visto desvanecerse su esperanza de recuperar la libertad perdida en 1795, y que ha de encontrar un punto de referencia que la mantenga cohesionada a pesar de que sus ciudadanos se encuentran o bien sometidos a potencias extranjeras, o bien en el exilio.

En *Los Antepasados III* Mickiewicz hace una interpretación de la tragedia política vivida por la nación polaca en las últimas décadas en clave filosófica y religiosa, y ofrece una visión optimista de su futuro.²⁵ La dimensión espiritual y metafísica del drama de Mickiewicz, evidenciada en la obra por la presencia de Ángeles, Espíritus Buenos y Malos, y Demonios, convive con el retrato fiel de la realidad política, social y literaria de Polonia en los años veinte del siglo XIX.²⁶

La escena VII de la tercera parte del drama *Los Antepasados*, titulada *Un Salón de Varsovia*, se desarrolla en 1823, según indica el propio Mickiewicz en el manuscrito de la obra.²⁷ Desde el punto de vista de la historia de la literatura estos años suponen, como hemos visto, un paréntesis en el debate en torno al

²⁵ Sobre esta cuestión véase mi artículo A. León, «Los Antepasados de A. Mickiewicz como respuesta a la cuestión de la independencia de Polonia», *Eslavística Complutense*, 4 (2004), pp. 33-49.

²⁶ El compromiso del autor con la Historia es puesto de manifiesto en el prefacio de la obra: “El que conozca bien los acontecimientos de entonces dará fe de que las escenas históricas y los caracteres de los personajes han sido trazados escrupulosamente por el autor, sin añadir un ápice y sin exagerar en ningún punto.” A. Mickiewicz, «Przedmowa do *Dziadów cz. III*», en *Dzieła*. Wydanie Jubileuszowe pod red. J. Krzyżanowskiego, t. V, Pisma prozą cz. I, Warszawa, Czytelnik, 1955, p. 125.

²⁷ Cfr. J. M. Rymkiewicz, «Salon warszawski (*Dziady* część III)», en J. M. Rymkiewicz *et alii*, *op. cit.*, pp. 481-482.

futuro de la literatura polaca en tanto que éste borra su huella de la prensa, si bien sigue estando muy presente en las tertulias de los salones aristocráticos, sobre todo en la capital del Reino de Polonia.

Sin duda el salón más famoso de la Varsovia de la época era el del general Wincenty Krasiński²⁸ (padre del futuro poeta romántico Zygmunt Krasiński), que reunía principalmente a defensores del clasicismo como K. Koźmian, J. U. Niemcewicz, F. Morawski, L. Osiński o F. S. Dmochowski pero al que se solía invitar también a representantes de las nuevas corrientes (jóvenes como A. Odyniec, B. Kiciński, K. Gaszyński). Los primeros lectores de *Los Antepasados* apuntaron ya a las tertulias organizadas por el general en su palacio de Varsovia como referente indiscutible para la escena VII.²⁹ Si bien Mickiewicz no pudo haber asistido al salón del general Krasiński dado que nunca estuvo en Varsovia, parece lógico no obstante que se encontrara muy al tanto de lo que allí sucedía, no sólo por tratarse de la capital del Reino de Polonia, sino por ser su principal mercado literario: el éxito de su obra dependía en gran medida de los juicios emitidos por los críticos de Varsovia. Se dice, en cualquier caso, que los detalles sobre el transcurso de la vida varsoviana pudieron llegar a oídos de Mickiewicz a través de los relatos de algunos amigos como A. E. Odyniec, A. Gorecki, S. Garczyński o A. Cichowski, con los que el poeta se encontraría en Dresde tras el fracaso de la sublevación de noviembre³⁰, es decir, justamente en los meses de gestación de la tercera parte de *Los Antepasados*.

²⁸ Cfr. K. Poklewska y A. Kowalczykova, «Salon literacki», en J. Bachórz y A. Kowalczykova (eds.), *Słownik literatury polskiej XIX wieku*, Wrocław-Warszawa-Kraków, Zakład Narodowy Im. Ossolińskich, 1991, p. 855; Z. Lewinówna, «Warszawa (1795-1831)», en J. Krzyżanowski y C. Hernas, *op. cit.*, p. 551.

²⁹ Cfr. J. M. Rymkiewicz, «Salon warszawski (*Dziady* część III)», en J. M. Rymkiewicz *et alii*, *op. cit.*, pp. 481-482.

³⁰ Cfr. H. Mościcki, *Wilno i Warszawa w „Dziadach” Mickiewicza*, Warszawa, Rytm, 1999, p. 123.

En el conjunto de la obra la escena *Un Salón de Varsovia* (escena VII) constituye un retrato satírico de la elite política e intelectual de la Polonia de los años veinte, no en vano los investigadores coinciden en que la mayoría de los personajes que aparecen tienen un referente real³¹. Podemos dividirlos en tres grandes grupos: polacos pro-rusos, jóvenes patriotas polacos y hombres del mundo de la cultura. Entre los polacos leales al zar destacan el General y anfitrión, que con toda probabilidad encarna a Wincenty Krasiński, y el Maestro de ceremonias, que identificamos con Jan Kolumna Żaboklicki, chambelán del Gran duque Constantino en la corte varsovia. Entre los patriotas polacos: Adolf es, sin duda, Adolf Januszkiewicz, estudiante de la Universidad de Vilna y filareta con el que Mickiewicz había entablado amistad en Roma en 1829; Zenon Niemojewski (que aparece en la escena con su propio nombre y apellido), un estudiante de la Universidad de Varsovia que participaría en el asalto al Palacio de Belvedere que dio comienzo a la insurrección de noviembre de 1830; Wysocki, obviamente Piotr Wysocki, instructor de la Escuela de Cadetes, uno de los organizadores del levantamiento. Bajo las iniciales A*** G*** y N*** se esconderían los insurrectos Adam Gurowski y Ludwik Nabelak, respectivamente. Entre los literatos, reconocemos, al menos, a dos grandes enemigos de Mickiewicz y protagonistas, como hemos visto, del debate entre clásicos y románticos: Kajetan Koźmian (el “literato”) y Kazimierz Brodziński (“literato IV”). Igualmente fueron tomados de la realidad varsovia anterior a la sublevación otros personajes que aparecen en la escena de forma indirecta, en las conversaciones de los presentes: el general Józef Zajączek (el “gobernador” del que se habla en el verso 217); el crítico Franciszek Salezy Dmochowski (el

³¹ Cfr. R. Przybylski, *Słowo i milczenie bohatera polaków. Studium o „Dziadach”*, Warszawa, Wydawnictwo IBL, 1993, pp. 206-215; H. Mościcki, *op. cit.*, pp. 122-129; J. M. Rymkiewicz, «Salon warszawski (Dziady część III)», en J. M. Rymkiewicz *et alii*, *op. cit.*, pp. 481-482.

“gacetero” del verso 40); el general Novosil’cov (vv. 17-22) o el escritor Julian Ursyn Niemcewicz (v. 191). No olvidemos a Cichowski (Adolf Cichowski) y el trágico relato de su encarcelamiento y torturas, que conocemos por boca de Adolf y que está basado en la más cruda realidad (vv. 75-189).

Se trata de un paso decisivo y altamente innovador en el desarrollo de la dramaturgia polaca, pues hasta el momento la realidad política contemporánea sólo se había introducido abiertamente en los géneros “no elevados”, mientras que en el resto habían aparecido ligeras alusiones muy soterradas. Desde el punto de vista formal *Un Salón de Varsovia* recuerda, como señaló Waclaw Borowy³², a las *scenès historiques* que por aquellos años triunfaban en Francia, cuadros satíricos que ofrecían una imagen crítica del clima social y político del momento, de las que llegaron a manos de Mickiewicz durante su estancia en Rusia *Las veladas de Neuilly (Les Soirées de Neuilly)* (1827) de L. A. Cavé y A. Dittmer.³³

Antes de profundizar en la cuestión del debate literario, nos gustaría llamar la atención sobre la composición de la escena. La división en dos grupos ubicados en un espacio concreto (“junto a la puerta” / “en torno a una mesita”) está motivada por cuestiones de ideología política (patriotas / pro zaristas) y de gustos literarios (románticos / clásicos), de las que deriva a su vez una

³² W. Borowy, (1949): «*Dziadów część trzecia a teatr francuski*», pp. 131-136, *Sprawozdania Towarzystwa Naukowego Warszawskiego*, Wydział, I, rok XLII (1949), pp. 126-137.

³³ Sobre ellas escribió Mickiewicz a Odyniec el 20 de mayo de 1828: “Estas escenas dramáticas son, en mi opinión, la obra más interesante y más poética de nuestros tiempos; puede que incluso marque una época en la dramaturgia o sea precursora, al menos, de una forma nueva y sublime, una forma diferente a la clásica y a la shakespeariana, una forma que pertenezca realmente a nuestro siglo [...]” (Citado en J. Kleiner, *op. cit.*, p. 283). Más tarde haría público su elogio a la obra en el citado artículo *Sobre los críticos de Varsovia*: “Ahora en Francia las escenas dramáticas auguran un nuevo género dramático para Europa, distinto de la forma griega, shakespeariana y calderoniana”. (A. Mickiewicz, «*O krytykach i recezentach warszawskich*», en *op. cit.*, p. 266).

oposición de carácter lingüístico-cultural (polaco / francés)³⁴. Cada grupo mantiene una conversación diferente que transcurre de forma paralela. El autor hace que nuestra atención se centre primeramente en el que se encuentra de pie junto a la puerta, después en el que está sentado a la mesa, una vez más en el de la puerta, y finalmente hace converger ambas conversaciones en torno a la mesa. Aparece un fuerte contraste entre sus diálogos: por un lado los temas frívolos y fútiles de los aristócratas y de la elite política e intelectual que ponen de manifiesto su falta de compromiso con la causa polaca; por otro el horror que se desprende de las conversaciones de los jóvenes patriotas sobre persecuciones, arrestos y violación de derechos.

La escena comienza, pues, con la conversación de dos jóvenes patriotas, uno procedente de Vilna (Adolf) y otro residente en Varsovia (Zenon Niemojewski). A este último le sorprenden las noticias que su compañero trae desde Vilna (probablemente las mismas que conoce el lector en la escena I, puesto que Adolf está presente en ella como uno de los presos del Monasterio de la orden de San Basilio), noticias que hablan de represión y de torturas. A la pregunta de Zenon Niemojewski: “¿Entonces en Lituania sucede lo mismo?”, Adolf responde: “¡Ay! ¡Allí es aún peor, allí se derrama sangre!” (vv. 1-2). Mickiewicz pone de manifiesto en esta escena que tanto en Varsovia como en Vilna se moría por la misma causa, que todos eran víctimas de los mismos verdugos, de ahí que tras conocer lo sucedido en las “tierras tomadas” Niemojewski afirme: “Deberíamos unirnos y resistir; / De otro modo,

³⁴ De todo ello nos advierte el autor en la acotación: “Varios altos funcionarios, varios afamados literatos, varias damas de alta alcurnia, varios generales y oficiales; beben té en torno a una mesita en una recepción no oficial. Junto a la puerta varios jóvenes y dos polacos viejos. Los que están de pie conversan animadamente. El grupo de la mesita habla en francés, el de la puerta en polaco”.

divididos, todos moriremos en vano” (vv. 26-27), versos tras los que se oculta una alusión al levantamiento de noviembre.

Sin embargo, para los aristócratas Polonia empieza y termina en Varsovia, se ha borrado la historia, la realidad lituana ya nada tiene que ver con su realidad. Así, en el verso 63, el *Kamerjunkier*, sorprendido, afirma: “¿Es usted de Lituania y habla en polaco?”, a lo que añade: “De Lituania, ¡alabado sea Dios!, sé menos que de China. / *Constitutionnel* publicó una vez algo sobre los lituanos, / Pero ni una palabra en otros periódicos franceses” (vv. 65-67). Estos versos inciden, además, en las consecuencias negativas del afrancesamiento de la Varsovia aristocrática, que ha renunciado a la lengua, a la cultura, y a la historia de su nación. El ensalzamiento de lo francés se pone también de manifiesto en los gustos literarios; afirma una de las Damas: “[...] conozco el idioma / Pero no comprendo los versos polacos” (vv. 35-36), opinión que parece compartir el General: “En parte tiene razón, pues son un poco aburridos / (señalando al Literato) Declama mil versos sobre la siembra del guisante” (vv. 37-38). No cabe duda de que el Literato del que se burla el General es el poeta y crítico literario Kajetan Koźmian, defensor a ultranza de la poética clasicista y uno de los principales enemigos de Mickiewicz³⁵. Las palabras del General aluden a su obra *Los terratenientes polacos*³⁶, un poema didáctico en el que el poeta ensalza la vida en el campo y trata de establecer un vínculo entre la naturaleza, el hombre y la virtud.

Tampoco escapa a la sátira el crítico Franciszek Salezy Dmochowski, al que se reconoce tras la figura del “gacetero”. Con este término Mickiewicz ironiza, probablemente, sobre la actividad desempeñada por Dmochowski

³⁵ Véanse las críticas de Koźmian a la obra de Mickiewicz recogidas en S. Kawyn, *op. cit.*, pp. 110-114, 117-119, 122-123, 131-133.

³⁶ *Ziemiaństwo polskie*, compuesto entre 1802-1830. Desde 1812 fueron publicándose fragmentos en revistas.

como editor y redactor de numerosas revistas (*Tygodnik Polski i Zagraniczny*, *Wanda*, *Biblioteka Polska*, *Gazeta Korespondenta Krajowego i Zagranicznego*, *Przewodnik Polski*, etc.) y como divulgador de la literatura a través de la publicación en su propia editorial de ediciones a precios populares de obras de diversos géneros. Tras ofrecer el dato que nos hace identificar el referente, lo caricaturiza del siguiente modo: “Observa cómo se agasaja, cómo ríe y parpadea; / Abre la boca como una ostra enfermiza, / Y mira embobado y complaciente, con ojos grandes y dulzones como un higo” (vv. 43-45), una evidencia más de hasta qué punto la crítica de Dmochowski sobre los *Sonetos de Crimea*³⁷ había ofendido a Mickiewicz.

Como ya hemos adelantado, en el último cuadro de la escena convergen las conversaciones de ambos sectores del salón. Adolf Januszkiewicz da a conocer al auditorio la trágica y heroica historia de Cichowski, un joven privado de libertad por conspirador y sometido a terribles torturas que no consiguieron hacerle pronunciar el nombre de sus compañeros. Fue liberado tras largos años de suplicio con graves secuelas físicas y psíquicas (vv. 69-189). Sin duda el referente es Adolf Cichowski, encarcelado en 1822 por su pertenencia a la Sociedad Patriótica, aunque su destino fue diferente al que Mickiewicz crea para el personaje.³⁸

Tras escuchar el relato, una “dama joven” formula la siguiente pregunta: “¿Cómo es que no quieren escribir sobre esto, señores?” (v. 190). Esta cuestión será el desencadenante en la escena del debate entre “clásicos” y “románticos”, es decir, el punto de partida de la confrontación de los presupuestos estéticos de los defensores del Clasicismo por un lado y de los partidarios del Romanticismo, por otro. El Literato I se erige en portavoz de los clasicistas y

³⁷Véase S. Kawyn, *op. cit.*, pp. 155-162.

³⁸ Cfr. H. Mościcki, *op. cit.*, pp. 123-127, 191; R. Przybylski, *op. cit.*, pp. 208-213.

rechaza a priori lo contemporáneo como motivo literario: “Estas historias bien pueden ser escuchadas, pero ¿a quién puede interesar leerlas?” (v. 194). Para los clasicistas la poesía es el territorio de la armonía, de la belleza, de la razón, de los valores eternos y universales, y no de las mediocridades cotidianas. Pero además se plantea un problema fundamental de naturaleza estética: “[...] ¿cómo se declaman los hechos contemporáneos?” (v. 195), es decir, ¿existen los recursos poéticos necesarios para abordar una temática de esa naturaleza? Los comentarios de los literatos ponen de manifiesto que el primer paso que debe dar la nueva literatura es la liberación de la rigidez de las normas de la poética clásica, a la que la literatura polaca todavía se encuentra subordinada (“[...] es precepto sagrado del arte [...]” [v. 198]).

Por su parte el Literato IV parece representar la postura de Kazimierz Brodziński, pues sus ideas coinciden con las expresadas por el crítico en su artículo *De lo clásico y lo romántico, así como del espíritu de la poesía polaca*, que ya hemos comentado. Para el citado Literato “lo polaco” despierta un gran interés literario (“[...] no importa en absoluto que el tema sea nuevo; / La pena es que no sea polaco, nacional” [vv. 203-204]), siempre y cuando el objetivo último sea el ensalzamiento de las supuestas “virtudes” que caracterizan a la nación polaca (“Nuestra nación está orgullosa de ser sencilla y amable, / A nuestra nación no le agradan las escenas horribles, violentas;” [vv. 205-206]), algo diametralmente opuesto a la plasmación de la realidad socio-política propuesta por Mickiewicz en *Los Antepasados*. Otro argumento a favor de tal identificación es la frase “Eslavos, nosotros adoramos los idilios” (v. 208), que alude por un lado a la ideología eslavófila de Brodziński (para el que “lo polaco” es sinónimo de “lo eslavo”), y por otro a su interés por el idilio como único género afín a la naturaleza del pueblo, como hemos visto.

En definitiva, en la escena *Un salón de Varsovia* de la tercera parte de *Los*

Antepasados Mickiewicz pone en boca de varios personajes algunas de las principales cuestiones literarias debatidas en los años veinte en Polonia, de las que se deduce la necesidad de crear una literatura de temática nacional y dimensión universal que recoja la realidad polaca contemporánea en todas sus facetas y ofrezca, a su vez, las herramientas para afrontarla y superarla. El poeta es consciente de que su drama es la respuesta a todas estas preguntas, y al evocar el debate de aquellos años quiere evidenciarlo ante lectores y críticos. No se equivocó: la publicación en 1832 de la tercera parte de *Los Antepasados* supuso, tanto desde el punto de vista estético como ideológico, el comienzo del periodo de madurez del Romanticismo polaco.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHÓRZ, J. y KOWALCZYKOWA, A. (eds.), *Słownik literatury polskiej XIX wieku*, Wrocław-Warszawa-Kraków, Zakład Narodowy Im. Ossolińskich, 1991.
- BOROWY, W., "Dziadów część trzecia a teatr francuski", *Sprawozdania Towarzystwa Naukowego Warszawskiego*, Wydział I, rok XLII (1949), pp. 126-137.
- KAWYN, S. (ed.), *Walka romantyków z klasykami*, Wrocław-Warszawa-Kraków, Zakład Narodowy Im. Ossolińskich, 1960.
- KLEINER, J., *Mickiewicz*, t. 2.1, Lublin, Towarzystwo Naukowe Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego, 1997.
- KOWALCZYKOWA, A. (ed.), *Idee programowe romantyków polskich. Antologia*, Wrocław-Warszawa-Kraków, Zakład Narodowy Im. Ossolińskich, 2000.
- KRIDL, M., "Adam Mickiewicz (1798-1855)", *American Slavic and East European*

- Review*, Vol. 7, No. 4. (Dec., 1948), pp. 340-360.
- KRZYŻANOWSKI, J. y HERNAS, C. (ed.), *Literatura Polska. Przewodnik Encyklopedyczny*, t. II, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1985.
- LEÓN, A., "Los Antepasados de A. Mickiewicz como respuesta a la cuestión de la independencia de Polonia", *Eslavística Complutense*, 4 (2004), pp. 33-49.
- LUKOWSKI, J. y ZAWADZKI, H., *Historia de Polonia*, Madrid, Cambridge University Press, 2002.
- MICKIEWICZ, A., "O krytykach i recenzentach warszawskich", en *Dzieła*. Wydanie Jubileuszowe pod red. J. Krzyżanowskiego, t. V, Warszawa, Czytelnik, 1955, pp. 255-274.
- MICKIEWICZ, A., *Dziady*, en *Dzieła*. Wydanie Jubileuszowe pod red. J. Krzyżanowskiego, t. III: *Utwory dramatyczne* (opracował S. Pigoń), Warszawa, Czytelnik, 1955.
- MICKIEWICZ, A., "Przedmowa do *Dziadów* cz. III", en *Dzieła*. Wydanie Jubileuszowe pod red. J. Krzyżanowskiego, t. V, *Pisma prozą* cz. I, Warszawa, Czytelnik, 1955, pp. 123-124.
- MICKIEWICZ, A., *Poezje*, Kraków, Wydawnictwo Zielona Sowa, 2002.
- MOŚCICKI, H., *Wilno i Warszawa w „Dziadach” Mickiewicza. Tło historyczne trzeciej części „Dziadów”*, Warszawa, Rytm, 1999.
- PRESA, F., "Literatura polaca. El Romanticismo", en Idem (coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 685-750.
- PRZYBYLSKI, R., *Słowo i milczenie bohatera polaków. Studium o „Dziadach”*, Warszawa, Wydawnictwo IBL, 1993.
- RYMKIEWICZ, J. et alii, *Mickiewicz. Encyklopedia*, Warszawa, Grupa Wydawnicza Bertelsmann Media, 2001.

SIWICKA, D., *Romantyzm 1822-1863*, Warszawa, Wydawnictwo Naukowe PWN, 1999.

SKUCZYŃSKI, J., "Jak opiewać współczesne wypadki?", en J. Ciechowicz y Z. Majchrowski (eds.), *Dramat polski. Interpretacje. Część 1: Od wieku XVI do Młodej Polski*, Gdańsk, słowo/obraz terytoria, 2001, pp. 164-177.

SUDOLSKI, Z. (ed.), *Korespondencja Filomatów. Wybór*, Wrocław-Warszawa-Kraków, Zakład Narodowy Im. Ossolińskich, 1999.

WITKOWSKA, A., *Literatura romantyzmu*, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1986.